

vos suyos *res mancipi*, quedaron á su disposicion como trofeos de su valor; pero no se vengan en *niños*, cuya inocencia respetan.... ¡Bárbaros, feroces, insensatos, conoced la justicia con que detestamos vuestro nombre, y decimos anatema á vuestra memoria, que solo nos recuerda la historia de vuestros delitos, crueldades y depredaciones!

¡Supremo poder ejecutivo! fijad ya vuestras miradas sobre la desgraciada familia de *Victor Rosales*, á quien el soberano congreso de la nacion mexicana ha declarado *benemérito de la patria*, cuyo nombre ha mandado inscribir con letras de oro en el catálogo de los héroes, y en derredor de cuya tumba hemos esparcido flores de honor en la solemne y memorable parentacion del 14 de septiembre de 1823, rodeándola las supremas autoridades mexicanas. La familia de Rosales (repito) pide pan por el órgano de mi voz.... la inocencia del niño clama en su obsequio.... ¡Oid sus voces, mostraos justos y liberales!... Yo os conjuro á que así obreis por vuestro honor, cierto de que si os mostrárais indiferentes á tales clamores, os haríais tan criminales como el gefe de aquellos asesinos detestables. Busquemos á esos infelices entre las quiebras de las montañas de Zacatecas: enjuguemos sus lágrimas: llenemos de consuelo sus corazones, y fijense en el frontispicio del salón de vuestras sesiones estas memorables palabras que puso en la entrada de su tribunal un célebre rey moro de Granada:

*Llegate sin temor, huérfano triste,
Que aquí hallarás el padre que perdiste.*

Antes de marchar el Sr. Morelos de Chilpancingo, se estendió y publicó la acta de independenciam, que tuve el honor de redactar, y dice así:

„El congreso de *Anáhuac*, legítimamente instalado en la ciudad de Chilpancingo de la América Septentrional por las provincias de ella, declara solemnemente á presencia del Señor Dios, árbitro moderador de los imperios y autor de la sociedad, que los dá y los quita, segun los designios inescrutables de su providencia, que por las presentes circunstancias de la Europa ha re-

cochado el ejercicio de su soberanía usurpado: que en tal concepto queda rota para siempre jamas y disuelta la dependencia del trono español: que es árbitra para establecer las leyes que le convengan para el mejor arreglo y felicidad interior: para hacer la guerra y paz, y establecer alianzas con los monarcas y repúblicas del antiguo continente, no menos que para celebrar concordatos con el Sumo Pontífice romano para el régimen de la Iglesia católica, apostólica romana, y mandar embajadores y cónsules: que no profesa ni reconoce otra religion mas que la católica, ni permitirá ni tolerará el uso público ni secreto de otra alguna: que protegerá con todo su poder, y velará sobre la pureza de la fé y de sus demas dogmas y conservacion de los cuerpos regulares. Declara por reo de alta traicion á todo el que se oponga directa ó indirectamente á su independenciam; ya protejiendo á los europeos opresores, de obra, palabra, ó por escrito; ya negándose á contribuir con los gastos, subsidios y pensiones para continuar la guerra hasta que su independenciam sea reconocida por las naciones estrangeras; reservándose al congreso presentar á ellas por medio de una nota ministerial, que circulará por todos los gabinetes el manifiesto de sus quejas y justicia de esta resoluciam, reconocida ya por la Europa misma.—Dada en el palacio nacional de Chilpancingo á seis dias del mes de noviembre de 1813.—*Lic. Andrés Quintana Roo*, vice-presidente.—*Lic. Ignacio Rayon*.—*Lic. José Manuel de Herrera*.—*Lic. Carlos María de Bustamante*.—*Dr. José Sixto Berduzco*.—*José María Liceaga*.—*Lic. Cornelio Ortiz de Zárate*.”

Apedimento del Sr. Morelos, exitado por mí, se acordó la restitucion de los jesuitas en esta América de una manera ámplia y sin restriccion para la enseñanza de la juventud y demas prácticas de aquel instituto.

Así pensaban los verdaderos padres de la patria y libertadores de su opresion en aquellos dias, mostrando en todo su catolicismo y buen sentido.

ESPEDICION DE MORELOS PARA VALLADOLID.

Morelos deseaba con ahinco ocupar esta ciudad; ora porque la llamase su patria, aunque en ella no vió la primera luz, sino en

el rancho de Tahuejo el Chico, junto á Apatzingan; ora porque ha sido la cuna de la insurreccion; ora, en fin, porque sobre aquel lugar habia pesado mas terriblemente que en ninguna otra parte la mano opresora del gobierno por medio de Cruz, Sola, Lejarazu, Trujillo y otros déspotas insufribles.

Investido en Chilpantzingo con el carácter ridículo de generalísimo, tomó las providencias propias de este título de superioridad sobre los demas gefes, y por entonces le hizo valer para ser obedecido el prestigio de sus últimas famosas victorias. Concurrieron en Chilpantzingo D. Manuel Muñiz, D. Ramon Rayon y otros gefes que tenian profundos conocimientos del estado y fuerzas del Bajío, é impuestos por ellos, tomó medidas para encaminarse á Valladolid; pero con tanta precaucion, que el gobierno de México jamas pudo penetrar el proyecto, sino hasta pocos dias antes de realizarlo, y cuando ya era conocida la direccion de la marcha ácia aquel punto. Antes de todo hizo sacar de Acapulco seis culebrinas de á seis, fábrica de Manila, que llevó para Chilpantzingo, operacion laboriosa y ejecutada á mano con indecible rapidez. Hizo un reconocimiento sobre el rio de Mezcala para observar cómo pudiera trasladarse del modo mas fácil y sencillo. Pasó á Tlaxtla, donde tuvo una sesion secreta con P. Miguel Bravo sobre el modo de situarse en el canton de Totolzingtla, y poner á cubierto el congreso que quedaba en Chilpantzingo: previno al gobernador de Oaxaca que saliendo con el regimiento de Orizava, de que era coronel, se situase en Tehuacán de las Granadas, é hiciese sus correrías por la Mixteca á fin de cubrir aquellas fronteras: en todo fué obedecido puntualmente. Con semejantes prévias disposiciones salió de Chilpantzingo, sin comunicar el menor aviso ni al congreso como corporacion, ni á los vocales como amigos particulares suyos.

El Dr. Cós y yo, que preveíamos que el dado iba á echarse, y á aventurarse para siempre la libertad de la patria, nos quejábamos en secreto. Yo que merecí aprecio de Morelos pasé á despedirme de él la noche del 7 de noviembre, víspera de su salida, y á presencia del Sr. D. Antonio Sesma al darle el abrazo (que fué el último) le dije estas precisas palabras.... August-

to decia que Alejandro habia sido un loco cuando deseaba conquistar muchos mundos, pues él apenas podia gobernar unas cuantas provincias del imperio romano. Es mucho lo que ya poseemos, conviene asegurarlo antes de dar un paso adelante para hacer nuevas adquisiciones.... Nada emprendámos en grande, sin estar afianzados antes en la proteccion y socorros de alguna potencia estrangera que nos garantice, porque seremos perdidos.... Este fué mi preciso razonamiento, ni podia decir mas á quien no me habia comunicado su resolucion secreta, á quien habia llegado á un alto punto de autoridad, y á quien habian encastillado ya sus aduladores, de modo que era preciso tratarlo con la mesura de un monarca. ¡Oh noble sencillez republicana! Tú rompes esas barreras que se oponen á la marcha de la verdad, y haces que el pastor hable al magistrado con la franqueza que el grande y acaudalado. Yo quedé penetrado de amargura, y ciertamente que si me prometia un resultado feliz, era confiado en la dicha de Morelos, que hasta entonces bien podia decir como César al barquero.... *No temas, que llevas á César y á su fortuna....*

Asegurada la fortaleza de Acapulco, y confiada al mando del teniente coronel *D. Pedro Irrigaray*, el ejército de Morelos con direccion á Valladolid, hizo las marchas siguientes, segun el itinerario que por curiosidad conservo.

De Chilpantzingo á Zumpango: á la Cañada del Zopilote, que es ranchería: al rio de Mescala, donde se detuvo dos dias en pasar en balsas el ejército y cuatro culebrinas de á seis, fabricadas en Manila: á Santa Teresa, cuadrilla de labradores junto á Tepecuacuilco: á Tepecuacuilco: de aquí salió Moreno Daoix para Cuernavaca cuando supo que se aproximaba el mariscal Galeana con su vanguardia. Allí se incorporó dos dias despues de su llegada el general Matamoros con dos mil hombres, y como ochocientos que en su compañía traia D. Nicolás Bravo; mas este se agregó á Galeana, á cuya division pertenecia. Es de advertir, que Galeana quiso atacar en Cuernavaca á Moreno Daoix, pero se lo prohibió Morelos. De Tepecuacuilco á Iguala: á Cocula: á Chilacachapa, pueblo chico de indios: á Teloloapam: á los Paredones, frente á Zimatepec, junto al pueblo de Acapetlahuaya: á Al-

moloya: á Cuauhlotitlán, hacienda de D. Pedro Arines: á Tlalchapa. En este punto se incorporó Morelos con su escolta, dejando cubierta la línea del río con mas de mil hombres al mando de D. Miguel y D. Víctor Bravo. A Cutsamala, donde el ejército dilató dos días para pasar revista de comisario: á Chumbitaro, hacienda de la Cofradia del Santísimo de los indios de Coyuca: á la hacienda de S. Pedro, cofradia del pueblo de Huetamo. Las marchas por estos puntos se hacian de noche por el calor excesivo. A Huetamo, donde se detuvo un día el ejército: á la Agua del Obispo, donde recibió el ejército alguna remonta: á la hacienda de Amorena: á la hacienda de Parandán: á la hacienda del Corral de Piedra, allí hizo alto el ejército por la fiesta de nuestra Señora de Guadalupe, en cuyo día hubo una lluvia general hasta en Oaxaca, y gran nevada en México. Morelos pasó á solemnizar la función á su amado curato de Carácuaro, y allí estuvo tres días arreglando varias cosas. A la hacienda de Chupio, donde se le incorporó el general Muñiz con un cuerpo de oficiales sueltos: á Tacámbaro, donde demoró dos días, y segun sus primeros planes allí debió hacer alto el ejército: á las Cruces, sierra lóbrega donde habia dos casas y sumo frío. A Acuícho, pueblo destruido por los españoles: á Puerto viejo, quedándose Morelos en Santiago Undameo: á las lomas de Santa María, donde campó, y desde cuyo punto á las siete de la mañana del día 23 de diciembre, mandó por medio del músico de la catedral de Valladolid D. Nicolás Lujan, encontrado por acaso y que venia de una fiestecita, al comandante de armas de la plaza D. Domingo Landázuri, la pedantesca intimación siguiente.

„Aquellas armas á cuyo estruendo se rinden las ciudades y abaten las fortalezas, se ven ya en derredor de las fortificaciones de Michoacán. Los ojos de mis soldados centellean de corage, y á la vista de las hechuras de Trujillo se enciende en ellos el ardor de la batalla. No quedará cabeza sobre los hombros, y las plazas y calles serán regadas con negra sangre de cuantos temerarios se opongan á su impulso. Esa hermosa ciudad será el teatro del horror, y sus casas transformadas en muladares inmundos, si no se rinde á discrecion dentro de tres horas. ¡Horrores propios de la

guerra! sensibles para el blando corazón americano, agenos de esta provincia, cuna de la libertad, y dolorosos para mí que en ella ví la luz primera; obre la humanidad alguna vez, y en esta guerra desastrosa, en que por parte del gobierno español se ha hollado tantas veces el derecho augusto del hombre, dígame en la historia que hay un *peninsulano* á quien las vidas de sus semejantes, la miseria de las familias, y el desastre de las poblaciones no le es objeto frío é indiferente: persuadido que la aguilta del Anáhuac, así como despedaza á los vivoreznes, que altaneros se oponen á su vuelo, toma bajo sus alas á los que unidos por la religion se uniforman en las ideas.

Dios guarde á V. muchos años. Campo sobre Valladolid diciembre 23 de 1813, á la una del día.—*José María Morelos*.—Sr. comandante de las armas de Valladolid.

Tal es la pedantesca fanfarronada y ridícula intimación, obra sin duda de su secretario Rosains.

Esta intimación fué objeto de la glosa del gobierno de México en la Gaceta núm. 515 de 22 de enero de 1814. Yo no aprobaré las amplificaciones que se hacen sobre ella: confesaré que está apoyada, petulante, y menos digna de un Morelos que de un Xerjes que manda azotar al mar porque le rompe un puente é inutiliza sus trabajos. ¡Oh cuánto mas hermosa y sencillamente intimó la rendición al comandante de Oaxaca en 25 de noviembre del año anterior! Pero entonces hablaba Morelos por sí, y el lenguaje que usaba era el de un militar franco y humano, ahora es el maniquí de una sociedad corta de hombres que lo adulan bajamente, que lo encastillan y hacen inaccesible, y obran con su voz. . . . *Homo cum in honore esset, non intellexit* † Veamos ya en qué terminó este acerbo de bravatas.

† He aquí á la letra la intimación que de intento he reservado para esta Carta aunque parece correspondia presentarla en la historia de Oaxaca. Exmo. Sr.—En debida observancia del derecho natural, de gentes y de guerra, que siempre han respetado los gefes de la nación mas religiosa, intimó á V. E. que con la fuerza de esa plaza se rinda dentro de cuatro horas al poder y discrecion de este ejército de mi mando, bajo la seguridad que afianzo en mi palabra de honor, de que V. E. y todos los suyos serán tratados conforme al mismo sagrado derecho, que en caso de resistencia me autoriza para proceder con toda la severidad que no puede ocultarse á los conocimientos de V. E. Dios, &c.

El gobierno de México segun hemos visto tomó el mayor empeño en organizar en aquellos meses últimos fuerzas capaces de batirse con Morelos; así es que uno de los gefes encomendados de dar la organizacion posible á la tropa de su mando, fué el coronel D. Agustín de Iturbide, á quien se hizo coronel de Celaya en remuneracion de la victoria del puente de Salvatierra. Conócese el empeño con que obraba en esta parte, leyendo entre muchas piezas, la exhortacion que hizo á sus soldados, inserta en el núm. 494 de la Gaceta, quienes ofrecieron servir á los españoles sin *estipendio* (no sé si él mismo se condenaria á tan estrecha condicion). Su fuerza montada sobre un pié brillante, se componia de los mas denodados rancheros que obraron al mando de Albino Garcia, y antes, le hicieron la guerra. El brigadier Sotarriva se habia retirado de Valladolid porque se habia hecho sospechoso á los españoles, no obstante de que habia hecho la guerra pocos meses antes á los Rayones en Zacapo, de un modo cruel é incivil, prevaleiéndose acaso del estado de peste en que se veia la corta division que mandaban; por tanto, la guarnicion de Valladolid, que apenas llegaria á novecientos hombres se habia confiado al teniente coronel Landázuri, el cual apenas supo de la aproximacion de Morelos, cuando pidió auxilio al brigadier D. Ciriaco del Llano, que á la sazón se hallaba con Iturbide en Acámbaro, y reunia mas de dos mil hombres.

La eleccion que Calleja hizo de Llano para esta empresa fué, á lo que entiendo, con objeto de que pereciese: era enemigo declarado suyo desde el sitio de Cuautla: habia sufrido con el virrey no menos que con Castro Terreño diversas contestaciones y desaires, dándole y quitándole el mando de Puebla; por último lo habia puesto de comandante en Toluca, relevando á D. Lorenzo Guardamino, que no habia hecho olvidar el gobierno de Castillo Bustamante. Llano impávido por su ignorancia de los peligros, insuflado por el fogoso y temerario Iturbide, era sin duda el gefe mas propio para batirse con Morelos. Así lo dispuso la Providencia para nuestro castigo, y porque queria purificarnos, y hacernos, dignos á merced de grandes padecimientos, de gozar la independenciamos.

He dado á V. idea del itinerario que llevó Morelos cuando marchó sobre Valladolid; pero aun me falta que describir algunas circunstancias de hechos que precedieron al desgraciado ataque de la garita del Zapote.

D. Ramon Rayon en obediencia de las ordenes de Morelos como generalísimo, regresó de Chilpancingo para Tlalpujahua, á efecto de reunir su division constante de seiscientos infantes, trescientos caballos y dos cañones de campaña, é incorporarse con su hermano D. Rafael, que venia de la villa de S. Miguel el Grande con doscientos hombres de todas armas. Muy oportunamente escribió á Morelos con un correo puesto á toda diligencia, que el general español Llano se hallaba en Ixtlahuaca con cerca de dos mil hombres, que se dirigia á Acámbaro á unirse con D. Agustín de Iturbide y que uno y otro se encaminaban á auxiliar á Valladolid. Propúsole que con la tropa de su mando é igual número de la de Matamoros le seria muy facil cosa situarse en Puerto de Medina, ó en otros puntos ventajosos, y cuando en ellos no pudiese derrotar á Llano podria á lo menos contenerlo en su marcha, impedir el auxilio á Valladolid, y proporcionarle con esta demora su entrada franca y sin oposicion en aquella ciudad: solo le pidió que le auxiliase para la empresa con municiones, pues no tenia las competentes, y apenas llevaba las muy precisas para el camino.

Morelos que recibió esta indicacion en Huetamo, sin embargo de que persuadido de sus ventajas, estuvo toda una noche por adoptarlo, le agradeció el aviso, pero no adoptó el plan: mandole que avanzase cuanto pudiese para unírsele, y le aseguró que en Triguillos recibiria el parque que necesitaba con una partida de escolta. Fiado en esta promesa Rayon, se fué casi paralelo con Llano para observarlo: destacó al teniente coronel D. Tiburcio Hernandez con cuarenta hombres de guerrilla, y esta se vió en el caso de batirse con otra enemiga en el punto que llaman de Encinillas, junto á Tarandaquau, donde murió, porque era hombre esforzado y se vió comprometido á pelear con decision.

Tambien D. Rafael Rayon tuvo una desgracia; pues aunque hizo, en cuanto pudo, sus marchas en secreto, fué descubierto

por Iturbide, y sorprendido en el campamento de Santiaguillo, entre Taximaroa y Acámbaro, donde le mató diez y seis hombres, y le tomó mas de cincuenta fusiles y los equipages. Esta accion la han cacareado los españoles, como de primera magnitud y nombradía.

Llano siguió su camino para Valladolid por Indaparapeo, y como Rayon tenia que dirigirse á la loma de Santa María, y ocultar su ruta, hizo un rodeo de mas de nueve leguas y ademas se detuvo inútilmente en Triguillos, aguardando las municiones que se le habian ofrecido; mas ignorando la suerte de Morelos, destacó á los comandantes Epitacio Sanchez y Atilano Garcia para que averiguasen la situacion de Morelos, quienes le trajeron la primera noticia de su descalabro en el Zapote. Quedosé por tanto en Irapéu, y con órden de Morelos se dirigió por Copullo á Puararán, donde le encontró y recibió sus órdenes dos dias antes de la batalla famosa de este nombre.

El general Morelos no solo emprendió la accion del Zapote con la falta de esta division selecta, sino tambien con la del P. D. Luciano Navarrete, la del Pachon y otras que faltaban que reunirsele, y que bien hubieran formado una tercera parte del ejército que mandaba; precipitacion funesta y que produjo los tristes efectos que vamos á referir, al mismo tiempo que á llorar. ¡Sí, vive Dios que al llegar á este lance se me entorpece la pluma, y casi me pesa haber intentado formar este Cuadro Histórico!

ACCION DE LA GARITA DEL ZAPOTE.

Morelos mandó á Galeana que ocupase la garita del Zapote, y tomada que fuese, dejase allí á D. Nicolás Bravo y atacase la plaza: esto asegura D. Pablo Galeana; pero muchos afirman que la órden que se dió á D. Hermenegildo, fué de situarse únicamente en dicho punto para contener á Llano é Iturbide que deberían venir por él á la defensa de la plaza: que el ataque fué un efecto de acaloramiento excitado por el vino, y que Galeana obró resentido de que Matamoros, que le era inferior con mucho en mérito, hubiese sido elevado antes que él al grado de teniente general, y queria hacerle ver que era mas digno del puesto por su va-

lor y disposiciones militares. Sea de esto lo que se quiera, que para mí es un problema, lo cierto es que Galeana formó su tropa en columnas por compañías, con armas á discrecion, sin disparar un tiro hasta acercarse al fortin de la garita; á retaguardia y dando el frente ácia el camino de México, formó D. Nicolás Bravo. D. Pablo Galeana y D. Ramon Sesma, ocuparon la orilla de un corral de piedra inmediato á la garita, para acometer simultáneamente y sostener sus fuegos: que llegar y ocupar el fortin al machete todo fué uno, pues esta operacion se hizo rapidísimamente en columna cerrada: que Galeana penetró hasta una cuadra adelante de la garita, y allí hizo alto para aguardar que el resto de la tropa se le reuniese, en cuya sazón cargó sobre él toda la fuerza que estaba en lo interior de la plaza con cañones, y en las calles de Valladolid comenzó un horrible tiroteo.

En este momento Bravo se vió atacado por la tropa de Iturbide, por lo que se vino replegando ácia donde estaba Galeana, que por esta circunstancia se vió metido entre dos fuegos. Unas veces daba el frente sobre Llano é Iturbide, y lo hacia replegar contra el cerro de la hacienda del Rincon: otras lo daba al enemigo de la ciudad, y lo hacia entrar en sus trincheras: así peleó desde las tres de la tarde hasta las cinco y media tenazmente: viéndose rodeado por todas partes se abrió paso al machete, dando muerte á cuantos se le pusieron por la arquería del agua. Morelos supo acertiamente de la fuerza que traia Llano, por que habiéndose batido la descubierta de Galeana con la enemiga, y héchola retirar, le tomó dos prisioneros, y estos informaron circunstanciadamente de la fuerza auxiliar que venia. Galeana entonces previó lo que le iba á suceder, y mandó decir á Morelos que, ó lo reforzaba luego, ó mandaba que atacase Matamoros por San Pedro, y D. Manuel Muñiz por Santa Catalina, pues se veia á dos fuegos, y aun una partida habia salido de la plaza á cortarle la retirada, circunstancia por la que se habia visto precisado á abandonar la garita. Efectivamente, Morelos mandó que Matamoros fuese en su socorro; pero ya era tarde, y para reunirsele, necesitaba pasar un largo trecho de barbechos. Reunidas las fuerzas de Galeana y Bravo, formaron un cuerpo en

columna cerrada y de este modo lograron regresar al campo de Morelos, sufriendo la pérdida de setecientos hombres entre muertos y prisioneros. Fué tal el conflicto de Galeana, que le mataron el caballo bajo la silla, y á vista del enemigo remudó en el caballo de un dragon que logró quitar. En esta situacion crítica acudió D. Pascual Machorro con un piquete de dragones á auxiliarlo y creyéndolo enemigo un soldado americano le disparó una pistola é hirió en una mano.

Llano é Iturbide tuvieron mucha pérdida; ni era para menos pues la accion fué sangrientísima por entrambas partes. Por un correo interceptado se supó que los heridos no cabian en los hospitales de Valladolid.

De los americanos hubo en esta tarde ciento diez y nueve prisioneros. Los enfermos se mandaron á los hospitales, y los sanos á las cárceles, donde se les mandó luego confesar para fusilarlos.

La tropa americana que entró en accion en este dia, fueron: de Galeana quinientos hombres y dos cañones: de Sesma cuatrocientos: de Guerrero doscientos: de Bravo seiscientos: de Sanchez setenta, que hacen la suma de mil setecientos setenta hombres, todos valientes, decididos y dignos de mejor suerte. Ya hemos dicho que Iturbide y Llano traian mas de dos mil de socorro. Si se hubieran aprovechado los momentos, y á la intimacion inmediatamente sigue el ataque, la plaza es tomada: su guarnicion estaba llena de cobardia: los equipages á punto de marchar. El canónigo Abad Queypo recorria las calles á caballo; mas los momentos de intimacion que gastó Morelos en conminar á Landázuri, este los aprovechó en avisar á Iturbide que se hallaba con la vanguardia en Charo, y pudo llegar en el instante en que mas lo necesitaba.

ACCION DEL 24 DE DICIEMBRE SOBRE EL CAMPO DE MORELOS.

La desgracia referida habia llenado de consternacion al ejército americano: sus gefes no cesaban de hablar de ella derramando copiosas lágrimas: D. Nicolás Bravo lloraba como un niño,

así porque se veia sin aquella division de héroes, perdida en un lance que habia formado en Coscomatepec con tantos afanes, y que le habia servido con tanta exactitud y honradez, como porque habia sido testigo de que sus enemigos penetraron á la plaza entre la grito de un júbilo de caribes con las banderas y trofeos ganados en la tarde anterior y bajo los que en tres años consecutivos habia morado la victoria. Morelos se mostraba como alado: oía reclamaciones amargas del intendente Sesma, que solo le hacia tolerar el cariño que profesaba á este americano virtuoso y altamente electrizado. Matamoros mandó reunir á las cuatro de la tarde del dia siguiente todo el ejército para pasar revista de armas en el llano y á vista de la plaza. Observado este movimiento por los españoles, ó sea que temiesen un nuevo ataque, ó que lo calificasen de un insulto á su pabellon, determinaron hacer una salida y formalizar un reconocimiento. Por una desgracia imprevista habian interceptado una orden de Morelos en que prevenia que de capitanes para abajo todo hombre se tiñese la cara á fin de no equivocarse con los enemigos; así es que aprovechándose de esta prevencion los de la plaza embijaron de negro á trescientos dragones con otros tantos infantes, que montados en las grupas de aquellos salieron á la deshilada de la plaza. Por lo pronto no causó cuidado ni á Morelos ni á Matamoros este movimiento, porque los infantes no se dejaban ver, ocultos con los dragones sentados en las grupas: no obstante se bajaron dos cañones chicos para recibirlos, y el enemigo siguió su marcha imperturbable. Hallándose cerca de Matamoros Iturbide que comandaba aquel cuerpo, hizo alto, hechó pié á tierra su infantería, quedando esta en el centro, y entonces cargó bruscamente sobre Matamoros: comenzó un recio fuego, con el cual pereció casi la mayor parte de la tropa de Iturbide, pues sobre ser briosamente recibida casi á quema ropa, venia cargada de vi-

† He aquí repetida la misma evolucion de César en la llanura de *Farsalia* contra Pompeyo, donde solos seiscientos caballos con otros tantos infantes á la grupa, derrotaron en un momento aquel brillante ejército que pocos dias antes habia casi destruido á César en *Dirrachium*, sin conseguir el fruto que debiera, por lo que dijo: . . . *Nescit vincere Pompeyus*. . . Pompeyo no me ha sabido vencer.